

Los Ancianos y la Familia

El término “anciano” se usa en una variedad de maneras a lo largo de la Escritura. En su uso más básico se refiere a una persona mayor quien, debido a la edad y a sus logros, ha de ser respetado (cf. Job 12:12; 32:7; Lev. 19:32; Pr. 16:31 y 20:29; Dt. 30:19; Éx. 20:12, etc.). Aquí hay una concepción en operación, que con el incremento de la edad viene el incremento en sabiduría. Un hombre que ha vivido por mucho tiempo, y ha sido bendecido en sus labores por Dios, debería, por derecho, ser tratado con respeto.

Como Rushdoony ha señalado, la palabra “anciano” es básicamente un término doméstico, que se refiere a la cabeza de la familia y, por lo tanto, concierne primariamente al gobierno de la familia. En muchas culturas antiguas, el miembro varón de más edad era la “cabeza” de la familia. Un hombre desarrollaba su llamado, trabajaba duro, se casaba, criaba a sus hijos y les transfería una herencia. La mayor parte de la actividad económica estaba orientada a la familia. Los agricultores levantaban las cosechas con la ayuda de sus hijos. Los artesanos desarrollaban sus ocupaciones entrenando a sus hijos en su vocación. Por lo tanto, el padre tenía poder económico real lo mismo que social porque la siguiente generación dependía de su sabiduría y de su experiencia en la vida. A medida que el padre se hacía mayor y ya no podía hacer la labor física más dura, entregaba más y más responsabilidades a los miembros más jóvenes. Entonces se dedicaba más hacia tareas más directivas.

A medida que el tiempo pasaba es probable que el término “anciano” se asociara más generalmente con la madurez del carácter y el poder y la autoridad confiados a ciertos hombres. Llegó a referirse al concilio gobernante de la nación de Israel y eventualmente de la iglesia (Éx. 3:16; Jos. 7:6; Hch. 15:2, etc.).

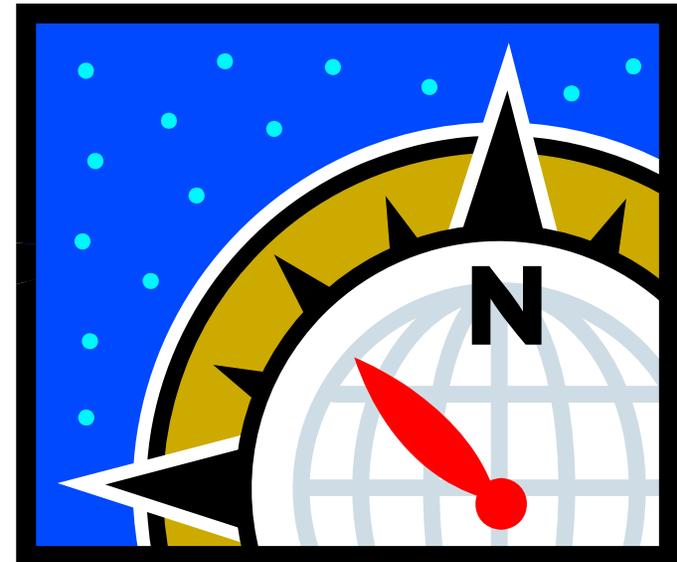
Continuará ...

E-Mail: domadar@yahoo.com — Telf. 2575-1000
Website: www.contra-mundum.org/renovacion.html

Comunidad Cristiana *Renovación*

Nº B-05

Usted Está | Seducción y
al Mando | Servidumbre



Los Ancianos, la Iglesia y la Casa de Dios
7 de Setiembre, 2008

Educando a la Manera de Dios

Por Donald Herrera Terán

Al trabajar en dos instituciones Cristianas puedo notar los contrastes entre aquellos maestros que conocen las Escrituras con mayor profundidad y aquellos que apenas conocen las Escrituras y su marco teológico. La diferencia se nota en todo lo que realizan como maestros, desde el *contenido* de sus clases hasta el manejo del aula y la presentación de la información.

Los maestros menos diestros en la estructura teológica de las Escrituras tienden a poner más confianza en las herramientas pedagógicas provistas en la universidad. Muchos creen que la educación Cristiana es una especie de “cristianización” de los conceptos humanistas y paganos enseñados en las universidades.

Estos maestros necesitan *urgentemente* crecer en su comprensión de las Escrituras para así comprender el **camino** del Señor. El *camino* del Señor es su forma de ser, su carácter, su estructura de pensamiento que determina Sus decisiones, sus acciones, sus obras, etc. Una pregunta que debo hacerme constantemente como maestro es, *¿Tengo una justificación bíblica para lo que estoy haciendo en mi curso y con mis alumnos?* Lo que se persigue en la labor docente debe hallar su fundamento en las Escrituras.

El maestro Cristiano sabe que no está buscando “producir un estilo de vida Cristiano” en sus alumnos. La meta de la educación Cristiana es mostrar la consistencia de la cosmovisión bíblica en todas las áreas del pensamiento: las artes, la ciencia, la historia, los números, el lenguaje, la psicología, la filosofía, etc. Se debe mostrar que la cosmovisión bíblica es SUPERIOR, en todos los sentidos, a las formas de pensar del hombre. ¡No puede ser de otra manera!

El maestro Cristiano representa a Dios en el aula de clase. ¡Ése es su llamado supremo! Debe dar su clase como si Dios mismo impartiera la clase. De allí que la *verdad* sea el valor supremo de un maestro Cristiano. La motivación en la educación Cristiana proviene del hecho de que estoy siendo entrenado *según la Verdad de Dios*, que es Dios mismo.

Como dijo el Señor Jesucristo, “el que tiene oídos para oír, que oiga” (Mateo 11:43). El Señor se encargará de abrir los oídos... nuestra parte es ser fieles en la presentación de la verdad. Que Él nos enseñe a educar *a Su manera*.

Los Ancianos, la Iglesia y la Casa de Dios

Por Brian Abshire

Como uno que comenzó su vida Cristiana como un Bautista, y luego, debido a un cambio en mis convicciones teológicas, convertido al Presbiterianismo, me he visto forzado a revisar mis concepciones y presuposiciones con respecto al gobierno de la iglesia y examinarlas a la severa luz del día. Rara vez esto es una experiencia agradable o comfortable, pero ayuda a ver las cosas desde una perspectiva que de otra manera uno podría pasar por alto. Cuando por primera vez me convertí en Presbiteriano pensé que al fin había encontrado el sistema correcto. Los sistemas y el orden son a menudo cosas importantes para el joven. Queremos que las cosas se ajusten dentro de categorías precisas y seguras. Después de años de caos y de pelear la peor clase de guerras de aniquilación mutua dentro de las iglesias Bautistas, la precisión del orden de gobierno Presbiteriano llegó como un alivio lleno de bendición.

Sin embargo, los tiempos de regocijo se desvanecieron rápidamente cuando llegué a darme cuenta de una verdad fundamental: el sistema es sólo tan bueno como los hombres que participan en él. Buenos hombres pueden hacer que un mal sistema funcione, pero un buen sistema es un desastre cuando está plagado de hombres malos. Claro, los mismos términos “bueno” y “malo” deben ser definidos cuidadosa y bíblicamente. Aunque, mi punto aquí, es que el ingrediente más básico y fundamental para el gobierno saludable de la iglesia no es una discusión interminable acerca del sistema, u ocuparse vanamente en el mecanismo, o mejorando el *Libro de Orden Eclesiástico*; es el liderazgo piadoso – hombres que entienden sus responsabilidades a partir de la Escritura, y que son lo suficientemente auto-gobernados para cumplir con esas responsabilidades.

De allí que, en este breve ensayo, me gustaría compartir algunas observaciones sobre el papel, deberes y responsabilidades de los ancianos. Aunque el contexto es claramente Presbiteriano en realidad se aplica a cualquier iglesia, sin importar su forma específica de gobierno. Mi conclusión inicial es que hay una relación mucho más fuerte entre el gobierno de la iglesia y la manera en que un hombre ha de gobernar su familia de lo que normalmente se considera. Es esta perspectiva lo que abrió para mí un entendimiento más rico y profundo de cómo la iglesia puede crecer, promover y hacer avanzar la obra del reino.

enseñarles a sus hijos a someterse a la autoridad. Los niños crecen acostumbrándose a tomar sus propias decisiones.

Amor, ¿de veras crees que debes usar ese vestido rosado de fiesta y esos evidentes zapatos de cuero para llevar al día de campo?

¿No sería mejor que usaras tus pantalones de mezclilla y un par de zapatos deportivos?

Bien, pero espero que no echés a perder tu vestido tan bonito. No vengas a mí llorando si se ensucia y se arruina.

Y así, la pequeña Jennifer es la que toma sus decisiones. Puede ser demasiado pequeña y carecer de la madurez para tomar una buena decisión, pero se ha convertido en la que toma las decisiones. He aquí los tristes resultados.

Ella está aprendiendo que los padres pueden sugerir, pero ella tiene la última palabra. Está aprendiendo a ser una persona autónoma que no tiene una autoridad mayor en su vida excepto sus propios deseos y caprichos. Está aprendiendo a confiar en sus propias ideas y a resistir el consejo y la dirección de los padres quienes son maduros y sabios.

Lo siento, hijita. A mami se le olvidó que no te gusta la avena. Mira, no tienes que comértela. ¿Qué te gustaría comer?
¿Qué te parecen unas palomitas de maíz con sabor a cocoa?
Voy a hacerte las palomitas.

¿No sería mejor para la hija y para la madre si mamá dijera, “Hijita, sé que la avena no es tu cereal favorito, pero mamá hizo avena esta mañana. Es un alimento bueno y nutritivo y quiero que te lo comas. Ahora, oremos y démosle gracias a Dios por el alimento que nos ha dado. Puede ser que tengamos algo que te guste más algún otro día.”

¿Qué está aprendiendo la hija? Está aprendiendo que mamá está al mando. Ella es una autoridad que es amable. Está aprendiendo a dar gracias en cualquier circunstancia. Está aprendiendo que los adultos en este mundo no van a actuar como sus iguales; van a actuar como adultos. Está aprendiendo a estar bajo la autoridad de alguien mayor, más sabio y más maduro.

1. ¿Cuáles son algunas áreas en las que observas a algunos padres indispuestos a proveerles dirección a sus hijos?

Continuará ...

SEDUCCIÓN Y SERVIDUMBRE

Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer. Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes (Éxo. 22:16-17).

(Tercera Parte)

El consentimiento de su seducción por parte de la muchacha es el equivalente de su compromiso privado de esponsales. Ella toma un voto pactal vinculante con su seductor por medio de su cuerpo. El seductor hace lo mismo con su cuerpo. Ella concuerda implícitamente en casarse con el seductor, y él concuerda implícitamente en casarse con ella. Ninguno de ellos tiene la opción de romper el voto. Solamente su padre la tiene. Una muchacha no casada no tiene autoridad independiente para tomar un voto si su padre se rehúsa a aceptarlo (Núm. 30:3-5). Números 30:3 se refiere a un voto vinculante como “un voto al Señor.” De modo que, este pasaje en Éxodo nos informa que su padre, como el agente pactal de Dios sobre ella hasta su matrimonio, tiene la autoridad de negar la consumación del voto de su hija a través del matrimonio.

La muchacha debe informarle inmediatamente a su padre del acto por el cual acaba de establecer un voto. Si se rehúsa, se ha identificado a sí misma delante de Dios como una mujer promiscua, una prostituta. Ha aceptado la legitimidad de la unión sexual fuera del matrimonio, la esencia de la prostitución. De este modo se ha convertido en idólatra. Si se casa más tarde, y ni ella ni su padre le informan esto a su pretendiente antes del compromiso de matrimonio, el descubrimiento de su falta de virginidad podría llevar a su ejecución pública (Deut. 22:20-21). También podría quedar embarazada, y muy pronto sería identificada públicamente como una prostituta. Si era la hija de un sacerdote de Israel, sería apedreada hasta morir y luego su cuerpo sería quemado (Lev. 21:9; ver Josué 7:25), pero sólo después del nacimiento de su hijo. Por supuesto que esto aumentaba drásticamente los riesgos de fornicar con la promiscua hija de un sacerdote. Si ella sabía que estaba embarazada por un acto anterior, podría seducir inmediatamente a algún otro joven – como Eva sedujo a Adán por medio del fruto prohibido, y luego anunciarle el acto a su padre, como si la noche anterior hubiese sido su primera vez, para así conseguirse un esposo o un pago de la novia, y evitar así la pena de muerte.

El Status del Padre

¿Por qué el seductor le debe dinero al padre en lugar de debérselo a la muchacha? Porque el padre es legalmente responsable por la muchacha y por la reputación de su familia. Pero esta responsabilidad se ve limitada por la extensión de su conocimiento. Él no puede saber todo lo que ella hace. Siempre necesita una mejor información. La ley bíblica crea incentivos para la transferencia de un conocimiento apropiado a aquellos que son representantes legalmente responsables delante de Dios.

El consentimiento original del acto de seducción por parte de la muchacha no se constituye, en sí mismo, en prostitución. El hecho de no hablarle inmediatamente a su padre de la seducción es lo que constituye su prostitución, pues la prostitución (distinguiéndola del adulterio) se define bíblicamente como la vinculación sexual aparte de un voto matrimonial.⁷ Si ella acepta la legitimidad de su unión sexual aparte de un voto matrimonial, entonces se ha convertido en una prostituta. Ella había tomado el voto implícitamente por su consentimiento del acto, pero el hecho de no hablarle a su padre del acto que constituyó su voto la establece así pactalmente como una prostituta.

Ella continúa “en la casa de su padre” (Núm. 30:16), y bajo su jurisdicción pactal, sin embargo ya no es una virgen. La presencia de esta hija no-virgen no-anunciada trae una desgracia sobre su casa y sobre Israel cuando se le descubre. Debido a que ella ha roto deliberadamente su vínculo pactal con su padre, pero se ha rehusado a reconocer su voto implícito con su seductor, la ley bíblica la considera como una prostituta.

Continuará ...

7. Esto indica que el anuncio de Jesús de que el divorcio es legítimo únicamente debido a fornicación (*porneia*) debió estar basado en una definición mucho más amplia de *porneia* que la mera vinculación sexual. Los traductores de la versión King James definieron con demasiada estrechez la palabra como *fornicación*. Bajo la ley del Antiguo Testamento, una vez que un matrimonio se había llevado a cabo, la fornicación se definía siempre como adulterio, una ofensa capital. Es obvio que era posible el divorcio a través de la ejecución, y Jesús no hubiera tenido que sacar el asunto a colación. Él hubiera usado el término para adulterio en lugar de *fornicación*. Rushdoony, *La Institución de la Ley Bíblica* (Nutley, New Jersey: Craig Press, 1973), pp. 406-14; Greg L. Bahnsen, *La Teonomía en la Ética Cristiana* (2a ed.; Phillipsburg, New Jersey: Presbyterian & Reformed, 1984), pp. 105-9.

Usted Está al Mando

(Parte Diez)

Proverbios 23:22 _____

Lucas 2:51-52 _____

Efesios 6:1-4 _____

Colosenses 3:20-21 _____

I Tesalonicenses 2:11-12 _____

Escudriñando la Palabra

1. Nuestra cultura ha reducido la paternidad a la provisión de cuidado. ¿Cuáles serían algunas tareas que se podrían enumerar como tareas relacionadas con la provisión de cuidado?

2. ¿Cuáles llamados adicionales nos recuerda el Capítulo 4 de *Pastoreando el Corazón de Su Hijo*?

Aplicación

Como hemos observado en la sección anterior, en nuestra cultura no nos gusta la autoridad. No nos gusta estar bajo autoridad y tampoco nos gusta ser autoridades. Pedir que alguien nos obedezca es algo que nos parece injusto. Amar a alguien y pedirle que obedezca es algo que parece extraño en nuestra época. Como resultado, muchos padres se sienten incómodos con el tema de